

**Comportamiento electoral, programas sociales focalizados
y redes políticas en la Ciudad de México**

Emanuel Rodríguez Domínguez
Profesor de Asignatura Nivel “A”
Escuela Nacional de Antropología e Historia
Periférico Sur y Zapote s/n. Colonia Isidro Fabela C.P. 14030 México, D.F.
Correo electrónico: zayolin@gmail.com

Introducción

En las investigaciones antropológicas de los procesos políticos contemporáneos comienzan a figurar las políticas públicas y la acción pública como temas de investigación centrales. Esto justifica la necesidad de retomar algunas de las aportaciones teórico-metodológicas de los estudios que atienden la relación entre cultura y política, para explicar los matices culturales de la participación ciudadana que gira en torno a los programas sociales de atención gubernamental. Así, en un intento por contribuir al estudio de la acción pública desde la óptica antropológica, el presente trabajo constituye un acercamiento analítico a los matices culturales de los procesos políticos derivados de la implementación y operación de una política pública en el ámbito local.

Es importante advertir que la siguiente discusión parte de un primer contacto con la problemática *in situ*, a partir de la cual, se desarrolla la pertinencia y utilidad analítica de retomar una perspectiva procesual y una visión amplia de la ciudadanía, para interpretar las múltiples interacciones que se desarrollan en las arenas de la política social (Rodríguez Domínguez 2009). Todo esto a partir del análisis de las interacciones y las lógicas de valoración que determinan las prácticas políticas de los actores relacionados en los espacios de participación ciudadana, derivados de la implementación y operación de las políticas públicas de bienestar social en la Delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México.¹ A fin

de proponer un entramado conceptual que me permite analizar la dinámica social interna de los ámbitos de condensación derivados de la gestión pública local, pues en tales arenas se sintetizan, de manera contradictoria, relaciones clientelares que degradan la condición ciudadana con prácticas político-culturales² que fortalecen la ciudadanía.

Para lograr tal objetivo, considero que las acciones sociales (individuales o colectivas) desarrolladas en las arenas de la política social son una experiencia humana vivida, ante lo cual, el conjunto de creencias que lo explica y justifica es tan importante como el hecho mismo (Thompson 1981). En consecuencia, la propuesta busca atender principalmente los contenidos culturales asignados por los actores sociales, tanto a sus prácticas políticas, como a sus expectativas cotidianas en relación con las estructuras de poder. En afán de proponer un marco analítico que me permitirá explicar cómo se producen, modifican y transmiten subjetivamente los referentes materiales y simbólicos, que dan sentido a las relaciones y negociaciones establecidas entre los ciudadanos y los integrantes de las instituciones gubernamentales dentro de un espacio político.

Entre campos y arenas: El enfoque procesualista de las políticas públicas

La perspectiva procesualista aplicada al estudio de las políticas públicas nos permite establecer que los espacios sociales generados por la acción pública configuran campos de disputa cultural, es decir, “de códigos cambiantes e históricamente contingentes, en gran medida negociados a través de los cuales se refuerzan o disputan relaciones de poder y dominación” (Rodríguez Castillo 2010:20). Así, bajo este enfoque, las acciones gubernamentales concretizan las relaciones de cooperación y de rivalidad expresadas por

medio de armonías, tensiones y contradicciones hacia la búsqueda de premios y recursos escasos, cuyo valor se define bajo un marco cultural e institucional en donde las jerarquías de poder son fundamentales. De esta forma, el concepto de campo político aplicado a la gestión pública local visibiliza, de manera integral: las disputas por el control de los recursos de la sociedad (el poder), las acciones específicas de gobierno (la política) y el juego cotidiano de agentes por espacios de poder e influencia (lo político).

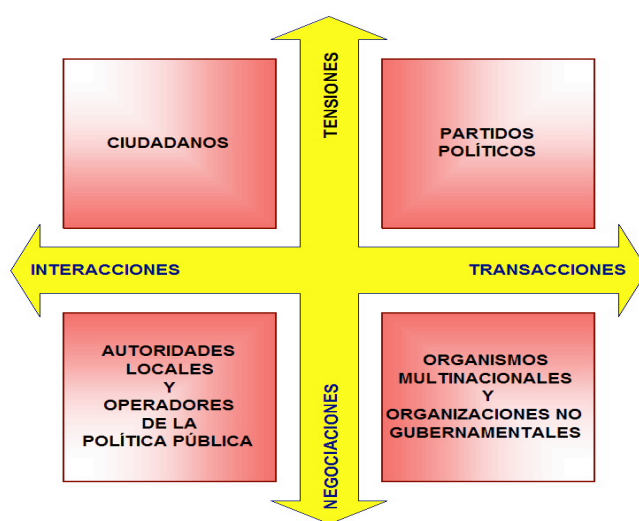
Una de las posibilidades heurísticas que encuentro en los campos políticos de la acción pública, es que mediante esta categoría puedo analizar las políticas sociales como marcos de interacciones concretas, constituidos por todas las relaciones cotidianas de los agentes sociales que mantienen como eje articulador los proyectos (individuales o colectivos), a través de los cuales se estructuran las relaciones de poder. En consecuencia, los marcos de interacción afectan y dan significado a las relaciones sociales mediante los repertorios o discursos culturales que estructuran el comportamiento y las prácticas político-culturales de todos los involucrados en el campo político. Es por ello que, los campos de disputa cultural son útiles para abordar la forma en que los diversos actores sociales interpretan el entramado institucional y el contexto político de una política pública, para explicar cómo dichas interpretaciones dan sentido a prácticas y comportamientos que devienen en nuevos arreglos institucionales.

El énfasis en el carácter dinámico de las relaciones sociales del campo político de la acción pública es una parte importante en este trabajo. Sobre todo, cuando las tensiones y conflictos entre ciudadanía, gobierno, partidos políticos y demás actores articulados por una política pública sobrepasan las reglas y a las mismas instituciones a través de la

configuración de antagonismos y enfrentamientos, con lo que el campo da lugar a la arena política, entendida como un espacio de condensación donde se enfrentan e interrelacionan los actores sociales.

Precisamente, el concepto de arena política es útil para interpretar los conflictos desarrollados en los campos de disputa cultural de la gestión pública. Al grado de que esta categoría me permite establecer que las políticas de atención gubernamental están constituidas por múltiples interacciones sociales entre los actores institucionales (operadores y autoridades locales), los partidos políticos y los ciudadanos derechohabientes, quienes, al entrar en una escalada de conflicto, constituyen diversas arenas de la política social, informales o institucionales, donde se expresan negociaciones, alianzas, complicidades, acuerdos y conflictos, respecto al repertorio de valores, significados y recursos compartidos y disputados por los actores involucrados.

Diagrama 1. La política pública como arena política



A partir del análisis de las actitudes mostradas y las demandas expresadas por los ciudadanos en las arenas de la política social, es posible abordar, por una parte, los matices culturales de las prácticas políticas que utilizan estos actores para negociarlas o resolverlas ante los representantes de gobierno o los intermediarios políticos y; por otra, los imaginarios y las formas de significación que construyen acerca de las relaciones políticas. Este último punto es relevante, pues permite adentrarnos en los referentes culturales de las actitudes, las valoraciones, los sentimientos, las ilusiones y las utopías que tienen los ciudadanos en relación con la eficacia política que pueda tener un programa social.

Sin embargo, no puedo pasar por alto las críticas que se le han hecho al procesualismo político por centrarse únicamente en los procesos sociales y dejar de lado los elementos estructurales. Por ello, el enfoque analítico aquí propuesto analiza los comportamientos políticos en relación a los condicionamientos estructurales que imponen los entramados institucionales para regular la acción política. Así, para no perderme en el análisis diacrónico del proceso social, considero que las posibilidades de acción de los actores sociales de un campo político se encuentran delimitadas por un poder de estructuración (Wolf 2001).

Con esto pretendo que el enfoque de la investigación mantenga una perspectiva relacional, que me permita analizar las prácticas políticas de los actores sociales de acuerdo a la posición que ocupan en las arenas de la política social. De tal forma que, a pesar de encontrarse en un marco acotado de acciones posibles, los actores buscan implementar estrategias individuales y colectivas que les permiten negociar o demandar atención

gubernamental a cambio de apoyo político, con lo que de alguna manera inciden y modifican las estructuras institucionales.

Los ejes analíticos en las arenas de la política social en la Delegación Cuauhtémoc

El espacio de investigación del presente trabajo está acotado a las formas participativas vinculadas a la ejecución de diversas políticas sociales en la Delegación Cuauhtémoc. Específicamente, se abordan las estrategias de desarrollo social y participación ciudadana implementadas en dicha entidad político-administrativa, como parte del área de Seguimiento y Evaluación de Programas Prioritarios. En lo particular, se han atendido las arenas de la política social derivadas de la implementación y operación de programas sociales, tales como pensión alimentaria para adultos mayores de setenta años; apoyo económico a madres solteras; dotación de útiles y uniformes escolares; y mejoramiento de vivienda.

Este conjunto de programas sociales generados en el nivel delegacional suelen ser muy modestos en sus recursos y alcances, por lo que difícilmente se pueden comparar con programas federales o estatales; sin embargo, resultan ser de alto impacto para la población beneficiaria, debido a la proximidad de las acciones locales. Por ello, la estrategia de investigación utilizada en este estudio atendió las prácticas políticas de los actores sociales en dos situaciones del ámbito local —a continuación expuestas—, donde se hicieron expresas las articulaciones entre ciudadanos y funcionarios públicos (ya sea mediante conflictos, alianzas, acuerdos, negociaciones, complicidades, etc.).

En primer lugar, se documentaron etnográficamente algunas visitas domiciliarias de los operadores de la política pública. En estos espacios fue posible observar la manera en que se ofertó el programa social a la ciudadanía, así como las formas en que los ciudadanos demandaron, o en su caso, negociaron, ciertos beneficios a cambio de apoyo político. En segundo lugar, se asistió a diversas asambleas de participación ciudadana en las que se articularon la ciudadanía y los actores gubernamentales.³ En dichas asambleas fue posible analizar cómo respondieron los ciudadanos a los discursos gubernamentales que intentaron fomentar la participación ciudadana mediante programas sociales. Además, en estos ámbitos de condensación también se logró captar la forma en que los ciudadanos solicitaron, negociaron y/o demandaron los beneficios del programa social. Así, sobre la base del seguimiento etnográfico, fue posible establecer dos niveles analíticos para entender los matices culturales de las prácticas políticas que implementan los beneficiarios de un programa social en los espacios participativos del ámbito local.

En este sentido, en un primer plano se encuentran una serie de prácticas políticas que, implícita o explícitamente, intentan redefinir la manera como se lleva a cabo la gestión pública delegacional. Por ejemplo, en las asambleas realizadas en las colonias Condesa, Hipódromo, Cuauhtémoc y Juárez, los funcionarios fueron cuestionados ampliamente por los asistentes a las reuniones vecinales, pues en estos lugares fue notoria una exigencia ciudadana por dialogar y debatir públicamente los problemas sobre aquellas obras y servicios que afectan a los habitantes del lugar, tal y como lo muestra el siguiente testimonio: “ustedes [las autoridades delegaciones] están para servir a la comunidad y proporcionarnos obras y servicios, es su obligación”; en el mismo sentido, también fue

común escuchar: “no les venimos a pedir ningún favor, nada más venimos a exigir que se apliquen las leyes y las normas como indica la ley”.⁴

En otra asamblea realizada en la colonia Morelos, un grupo de vecinos presentó diversas demandas, entre las que destacó un esquema de colaboración entre autoridades y ciudadanía para mejorar el diseño de las políticas sociales que operan en la delegación. A su vez, demandaron el mejoramiento de las ya existentes, tal y como lo muestra el siguiente testimonio:

No estamos en contra de que pongan en marcha más programas sociales, ya que no sólo se tienen que hacer más, sino que se tienen que mejorar los que actualmente hay, pues algunas veces lo que nos entregan no sirve de nada, por ello les pedimos que si nos van a dar algo nos pregunten qué necesitamos o, en su caso, mejor deberían de dar vales o dinero.⁵

Dichas expresiones son un claro ejemplo de cómo las prácticas ciudadanas en la vida cotidiana promueven estrategias (individuales o colectivas), para lograr alguna meta pública y, de paso, influir en los ámbitos institucionales existentes; ya que, estas acciones en la mayoría de los casos persiguen la ampliación del ámbito de lo político, mediante la transformación de las lógicas jerárquicas y la extensión de la ciudadanía (Álvarez, Dagnino y Escobar 2008).

Sin embargo, de manera paralela a las prácticas ciudadanas que persiguen reforzar o redefinir las estructuras de poder “desde abajo”, surge un segundo matiz de las prácticas políticas de las arenas de la política social, conformado por las acciones e intermediaciones

específicas implementadas por los actores institucionales que buscan generar y mantener los sentidos políticos dominantes, tanto en los funcionarios públicos, como en la ciudadanía. Lo cual se expresa en el siguiente testimonio:

Mira, nosotros nos hemos dado cuenta de que el ciudadano agarra todo lo que le dan, venga de cualquier partido o instancia de gobierno. Él [ciudadano] no tiene pena y agarra todo de donde venga, pero eso para nosotros como administradores no es bueno, pues se acostumbra [el ciudadano] y, si posteriormente no le das, te castiga en las próximas elecciones. También se puede dar el caso de que te empiece a exigir más [...]. Por eso creemos que debemos cambiar la forma como se hace política en la delegación. Aunque, desde mi punto de vista, esto únicamente se puede hacer desde arriba y para ganar se tiene que hacer una buena estrategia de gestión de las demandas ciudadanas para sacar ventaja política. Así lo hacen todos los partidos.⁶

Este ejemplo refleja cómo en las estrategias implementadas por los actores institucionales para relacionarse con los ciudadanos, se desarrollan hábitos, modos de vida y estilos burocráticos que definen la relación entre gobernantes y gobernados (Alonso 1996).

A su vez, estos testimonios son un sustento para establecer que “las realidades institucionales son construidas, mantenidas y modificadas por procesos de creación y promulgación culturales” (Appendini y Nuijten 2005:257). En consecuencia, las instituciones gubernamentales deben ser entendidas como organizaciones dinámicas, que son construidas, mantenidas y transformadas por la interacción social entre gobernantes y gobernados.

De esta manera, los sentidos contradictorios que toman los significados en interacción –o mejor dicho en disputa– entre la ciudadanía y los actores institucionales, me sirven de base para proponer una perspectiva relacional que atienda los matices que puede tomar los intercambios y negociaciones en las arenas de la política social. Dicha perspectiva, como lo desarrollaré más adelante, pretende explicar las significaciones y prácticas político-culturales de los ciudadanos que desean incidir y ampliar el ámbito de lo político, sin dejar de lado las acciones de aquellos actores institucionales que buscan reducir la participación ciudadana a un mecanismo de legitimación de decisiones gubernamentales.

Las paradojas de la intermediación política en las arenas de la política social

En cierta medida, una situación social que hace nítidas las contradicciones en las arenas de la política social está dada por los procesos de intermediación política que se desarrollan al interior de dichos entramados sociales. Sobre todo si partimos de que los actores sociales (ciudadanos e institucionales), articulados en estos espacios, echan mano de los recursos que controlan, para obtener el mayor beneficio posible de las negociaciones que establecen con sus contrapartes. De tal forma que, se llegan a sintetizar, en el mismo espacio y de manera contradictoria, prácticas clientelares de índole jerárquico que degradan la condición ciudadana, con negociaciones utilitarias en las que el grado de agencia es mayor para demandar o ejercer un derecho.

Para dar cuenta de las paradojas de la intermediación política en las arenas de la política social, utilizaré una visión amplia de ciudadanía (Da Matta 2002; Lechner 2000;

Lomnitz 2000), un enfoque de este tipo permitirá atender los múltiples sentidos que construyen, impugnan y resignifican los contenidos de aquellas prácticas políticas que se encuentran mediadas por dinámicas de desigualdad y diferenciación asociadas a relaciones de clase, prestigio y jerarquía. Con ello, intento complementar el carácter normativo y centralista de la visión formal de ciudadanía,⁷ mediante un esquema sociocultural que la concibe como proceso dinámico en constante reconfiguración dentro de los espacios de la vida cotidiana.

Diagrama 2. Niveles de negociación de la ciudadanía en sentido amplio



Desde una perspectiva amplia, la ciudadanía requiere ser entendida mediante las acciones de la vida cotidiana, pues es en dicho espacio donde los actores sociales aceptan, negocian o degradan los sentidos que configuran su cultura ciudadana. Aunque, como bien hace notar Norbert Lechner (2000), esta idea de la ciudadanía en relación con la trama social no debe ser confundida con una despolitización del actuar social del individuo. En todo caso, representa la politización del entorno local o la ciudadanización de lo político, donde las acciones de la vida cotidiana de los actores sociales reflejan un mayor grado de agencia

política en relación directa a la interacción que establecen con las instituciones tanto formales como informales.

Por ejemplo, en los espacios de gestión local examinados existe una tensión constante entre diferentes formas de apropiación y resignificación cultural de las narrativas que se asocian a los programas sociales. Así, es común que nociones como “solidaridad con los más vulnerables”, “fomento de participación social”, “ejercicio de derechos” y “construcción de ciudadanía”, sean interpretadas de diversas maneras por los actores de las arenas de la política social con el objetivo de influir eficazmente en el sistema político.

Hay dos formas de hacer política en la delegación, una es aquella que se arrastra de la aplicación asistencialista de programas sociales promovida por algunos sectores que tienen todavía mucho peso en la administración [delegacional]; en contraposición a otra corriente en la que buscamos hacer las cosas de otra manera, es decir, buscamos que las políticas sean más horizontales y, así, poco a poco ir logrando buena presencia tanto con la gente, como en la administración delegacional.⁸

De esta manera, las valoraciones ciudadanas sobre las acciones gubernamentales, son el punto de partida para entender la forma en que la cultura matiza la participación ciudadana en las arenas de la política social del ámbito delegacional. Además, siguiendo a Roberto Da Matta (2002), podemos inferir que estas prácticas tienen un carácter multidireccional, ya que las elecciones pueden ser tomadas a partir de una amplia gama de alternativas o situaciones sociales, derivadas de un *continuum* entre una lógica jerárquica y una igualitaria.

En este sentido, es común encontrar en una amplia franja geográfica de la zona oriente de la Delegación Cuauhtémoc –donde se llevan a cabo una gran cantidad de asambleas informativas y reuniones ciudadanas con los beneficiarios de los programas sociales–⁹, la existencia de prácticas de intermediación política, generalmente mediadas por lógicas de grupo, pues algunos habitantes de estas colonias aprovechan los espacios participativos para establecer pactos clientelares¹⁰ con los operadores de los programas sociales o con algún otro funcionario delegacional.

[Los funcionarios de la delegación] siempre dicen que van a dar nuevos programas, pero pocas veces nos avisan de cómo le tenemos que hacer para pedirlos, nos tenemos que acercar a los líderes locales [operadores de los programas sociales], porque si no le hacemos así, no tendríamos nada, por eso siempre les digo [a las autoridades] que tienen que difundir más cómo se van entregar las cosas.¹¹

Conviene matizar que si bien las relaciones de intermediación política están mediadas por lógicas jerárquicas que implican un intercambio asimétrico de bienes y servicios por apoyo político, la mayoría de los casos suelen ser valorados por quienes las establecen como un intercambio equitativo y en condiciones de igualdad. En este sentido, podemos inferir que las relaciones clientelares no son un mero canje de favores por votos, sino toda una forma de vida y de ver el mundo para quienes las implementan (Auyero 1997; Auyero 2002). Así lo refleja el siguiente testimonio:

Los que asistimos a las asambleas sabemos cómo son las reglas del juego aquí en la delegación, no es que manipulen a la gente o la engañen, la gente se presta al engaño, porque sabe de los beneficios que puede recibir al estar en un programa social, también

sabemos que la delegación resuelve sólo algunos problemas, sobre todo los de aquellos que representan una base social estable y representativa en las votaciones.¹²

De esta manera, en las relaciones de intermediación política están involucradas tradiciones culturales, sociales y políticas; a su vez, estos pactos representan las estrategias de subsistencia y las aspiraciones de movilidad social de quienes las establecen. Es por ello que, tales prácticas políticas encuentran un terreno fértil en contextos donde prevalecen niveles altos de pobreza y desigualdad. Aunado a ello, la inclinación ciudadana por establecer este tipo de relaciones de subordinación y dependencia se refuerza al considerar que, estos actores sociales carecen de un esquema de interlocución directa ante el poder público que les permita intervenir eficazmente en el gasto público o en las decisiones gubernamentales.

A esto se suma que en el ámbito delegacional analizado predomina una política gubernamental focalizada que “etiqueta” a sectores poblacionales específicos en nichos particulares de atención social según su estilo de vida (Bartra 1996). Lo cual promueve la consolidación de emergentes semilleros de respaldo electoral, que, a su vez, se constituyen como la manzana de la discordia entre quienes aspiran al poder y quienes lo sustentan. En este sentido, la competencia por controlar o influir políticamente estos segmentos sociales erosiona y limita los espacios públicos de participación ciudadana, con lo que las arenas de la política social enmarcan una constante disputa por las clientelas y los espacios de gestión local (Tejera 2009; Hernández 2009).

Ahora bien, en los espacios de participación ciudadana de la Delegación Cuauhtémoc no sólo predominan las relaciones de intermediación política. Pues, no

podemos olvidar que, los involucrados en las arenas de la política social persiguen objetivos propios al intentar, de alguna u otra manera, ampliar su base de poder utilizando los recursos que tienen a su alcance.

Así, cada vez es más común encontrar en los espacios analizados el surgimiento de prácticas políticas pragmáticas y utilitaristas llevadas a cabo por algunos beneficiarios de los programas sociales. Al grado que, dichos actores, en lugar de subordinar sus derechos políticos, los utilizan para demandar una mejor gestión pública y, en algunos casos, un uso transparente del gasto social. De esta forma, algunos habitantes de la delegación han puesto en juego su titularidad ciudadana en los espacios participativos, transformándola en un recurso inmediato para demandar y exigir una mejor atención gubernamental o, en casos extremos, negociar su respaldo político a los actores institucionales en momentos coyunturales, tal es el caso de los periodos electorales (Corrochano 2002:144).

En este sentido, cada vez es más común encontrar situaciones en las que los asistentes a las asambleas de participación ciudadana entablan negociaciones utilitaristas definidas bajo una lógica de estructuración individualista-igualitaria, que no está constreñida por algún operador político o grupo clientelar. Esta mecánica visibiliza la emergencia de nuevos actores en los arreglos políticos delegacionales: los escapistas políticos, quienes se caracterizan por fomentar y mantener aquellas transacciones que les otorgue mayor beneficio al menor costo. Lo cual se expresa en el siguiente testimonio:

La gente no es tonta en esta colonia, ya hemos aprendido que, aunque tengamos los beneficios de los programas sociales, la forma de reclamarle a los políticos cuando andan fallando es votar por otro partido; en verdad que por eso [en las pasadas

elecciones] no ganaron en esta colonia, porque no atendieron nuestras demandas y ya no vamos a perder el tiempo en ir a reclamar y meter oficios a la delegación, para esperar y al final no nos resuelvan nada. La cosa es fácil, ellos [las autoridades delegacionales] saben que si nos cumplen, nosotros los apoyamos.¹³

Conviene precisar que valoraciones como la anterior únicamente se han manifestado en zonas territoriales donde existe una gran disputa partidista por el respaldo político de la ciudadanía, tal es el caso de algunas secciones electorales de las colonias Buenavista, Morelos y Tlatelolco. Sin embargo, es innegable que los ciudadanos inconformes con la gestión delegacional en estas zonas buscan demandar, negociar o intercambiar la atención gubernamental por apoyo político, para sacar ventajas de las limitadas oportunidades que surgen de los crecientes niveles de competencia política.

Si bien, el comportamiento de los escapistas políticos visibilizan un mayor grado de agencia ciudadana en las arenas de la política social, ello no significa que este tipo de actitudes sirvan de base para democratizar las políticas sociales, puesto que prevalecen formas de organización más individualizadas y fragmentadas que no llegan a consolidar proyectos colectivos.

De esta manera, el ejercicio y a su vez la negociación de los derechos que realizan los escapistas políticos reclama una reflexión más profunda sobre la construcción y negociación sociocultural de la ciudadanía dentro de las arenas de la política social, pues, a través de las prácticas políticas implementadas por estos actores, es posible analizar la forma en que algunos procesos de intermediación política –pactos clientelares y estructuras corporativas-, similares a los que prevalecieron en los arreglos políticos del régimen del

partido hegemónico, son reproducidos, readaptados y transformados, tanto por los actores institucionales, como por la ciudadanía en general.

¹ Este ensayo presenta algunos resultados provenientes de mi proyecto de investigación doctoral “Nuevas prácticas y viejas formas en la acción pública local y en los procesos políticos del Distrito Federal”, bajo el cual se han realizado entrevistas semiestructuradas y observación participante con funcionarios públicos y líderes políticos del ámbito local relacionados con las estrategias de participación ciudadana y desarrollo social; además, se han documentado etnográficamente los espacios participativos establecidos en las estrategias de desarrollo social implementadas en el ámbito delegacional (asambleas ciudadanas, reuniones informativas, desplegados delegacionales, etc.). Por conservar el anonimato de quienes participaron como informantes del presente estudio omitiré algunas precisiones y elementos que puedan identificar de manera inequívoca a los funcionarios, líderes locales o ciudadanos entrevistados, incluso en detrimento de la puntualización de los resultados de este trabajo. Asumo este riesgo, por considerar ético evitar la personalización de las acciones y relaciones sociopolíticas documentadas en el trabajo de campo, pues en cualquier ámbito local de interés y disputa política pueden ser utilizadas para fines de descalificación y ataque personal.

² Las prácticas político-culturales son acciones cuyos contenidos se aprenden, reproducen y modifican por la interacción entre cultura y política. Son prácticas que sintetizan imaginarios e intencionalidades políticas (Tejera 2009).

³ En la Delegación Cuauhtémoc, los espacios participativos que articulan a las autoridades delegacionales con la ciudadanía tienen una calendarización semestral, en la que se realizan regularmente 70 asambleas de información y reuniones vecinales en las diversas colonias de la demarcación. La mayoría de las veces, estas reuniones se realizan en lugares públicos (como plazas, jardines, mercados, deportivos y en las inmediaciones de las iglesias), en donde se instalan carpas, sillas para los asistentes, iluminación y equipo de sonido, para que las autoridades den sus discursos y, en algunas ocasiones, la ciudadanía exprese su punto de vista sobre los asuntos públicos del ámbito local. La asistencia a este tipo de reuniones varía dependiendo del lugar donde se realizan, sin embargo, en todas las asambleas observadas, la mayoría de los asistentes son beneficiarios de alguno de los programas sociales.

⁴ Testimonios recopilados en notas de trabajo de campo de las asambleas de participación ciudadana realizadas en los meses de mayo y junio del 2010.

⁵ Testimonio recopilado en notas de trabajo de campo de reunión vecinal realizada en el mes de febrero de 2010.

⁶ Entrevista a funcionario delegacional realizada en el mes de febrero 2010.

⁷ Esta elección cobra sustento si consideramos que la visión normativa tiene un sesgo reduccionista, lo cual imposibilita entender a profundidad las condiciones culturales que matizan los arreglos políticos establecidos entre gobernantes y gobernados, pues, en algunas ocasiones, la explicación queda restringida al ámbito de los derechos que otorga la ley a cualquier ciudadano.

⁸ Testimonio recopilado en entrevista con funcionario delegacional realizada en el mes de marzo de 2010.

⁹ En esta zona destacan colonias como Centro Norte, Centro Sur, Centro Oriente y Morelos, las cuales reflejan un grado de marginación alto, según el Sistema de Información y Desarrollo Social de Gobierno del Distrito Federal. En el mismo sentido, los datos de este organismo indican que aproximadamente el 59.5% de la población de la Delegación Cuauhtémoc (309,704 personas), vive en unidades territoriales que reflejan un grado de marginación medio y alto. Fuente: <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=60> (consultada el día 20 de febrero de 2010).

¹⁰ El clientelismo se define como un intercambio de bienes no comparables. Estos son distintos y diversos –requisito obvio, tratándose de seres igualmente diferenciados– pero con un denominador común: la interdependencia por la cual unos necesitan poder o prestigio, mientras otros buscan favores o sencillamente regalos. Sin embargo, siendo provechoso el trato para todos, pues formalmente cada uno aporta lo que el otro requiere, las necesidades del cliente son siempre más perentorias y, por lo mismo, lo colocan en situación de debilidad (Hernández 2009:112).

¹¹ Testimonio recopilado en plática con ciudadano en asamblea delegacional realizada en el mes de junio de 2010.

¹² Testimonio recopilado en plática con ciudadano en asamblea delegacional realizada en el mes de junio de 2010.

¹³ Testimonio recopilado en plática con ciudadano en reunión vecinal realizada en el mes de marzo de 2010.

Bibliografía

Alonso, Jorge, 1996, "Cultura política y partidos en México." En *El estudio de la cultura política en México: perspectivas disciplinarias y actores políticos*, editado por Esteban Krotz, pp. 187-214. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Álvarez, E. Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, 1998, "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements." En *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, editado por Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, pp. 1-31. WestView Press, Boulder, Colorado.

Álvarez Enríquez, Lucía, 2006, "Participación ciudadana y construcción de ciudadanía en la Ciudad de México." En *Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal* editado por John M. Ackerman, pp. 51-86. Colección Sinergia, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.

Appendini, Kirsten y Monique Nuijten, 2005, "El papel de las instituciones en contexto locales." En *Desarrollo local, textos cardinales*, compilado por Andrés Solari Vicente y Jorge Aparicio, pp. 253-274. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán.

Auyero, Javier, 1997, *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada, Buenos Aires.

-- 2002, "Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva." *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 20, pp. 33-52. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Bartra, Roger, 1996, *Las redes imaginarias del poder político*. Océano, México.

Canto, Manuel, 2006, "Desarrollo social e intercambio político: el aspecto olvidado de la política social." En *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, editado por Lucía Álvarez, Carlos San Juan y Cristina Sánchez Mejorada, pp. 495-506. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencia y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México.

Corrochano, David, 2002, "El clientelismo posmoderno." *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 20, pp. 131-156. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Da Matta, Roberto, 2002, *Carnavales, malandros y héroes*. Fondo de Cultura Económica, México.

Hernández Muñoz, Edgar, 2009, *Los usos políticos de la pobreza. Política social y clientelismo electoral en la alternancia*. El Colegio Mexiquense, México.

Lechner, Norbert, 2000, "Nuevas ciudadanías." *Revista de Estudios Sociales*. Núm. 5, pp. 25-31. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Fundación Social, Bogotá.

Lomnitz, Claudio, 2000, "La construcción de la ciudadanía en México." *Metapolítica*. Vol. 4, Núm. 15, julio-septiembre, pp. 128-149. México.

Olvera, Alberto J., 2007, *Participación Ciudadana y Protección de los Programas Sociales en México. Una propuesta de política pública*. Documento de trabajo. Proyecto de Protección de Programas Sociales, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México.

Rodríguez Castillo, Luis, 2010, *Procesos políticos, gestión local y pluralismo cultural en el Municipio de las Margaritas, Chiapas, México (1930-2005)*. Una perspectiva antropológica de la acción pública. Tesis de doctorado, El Colegio Mexiquense, México.

Rodríguez Domínguez, Emanuel, 2009, *Nuevas prácticas y viejas formas en la acción pública local y en los procesos políticos de la Ciudad de México*. Una perspectiva antropológica para el estudio de las arenas de la política social. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Signorelli, Amalia, 1996, "Antropología de la ventanilla. La atención en oficinas y la crisis de la relación público-privado." *Alteridades*. Año 6, Núm. 11, pp. 27-32. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Swartz, Marc J., Victor W. Turner, y Arthur Tuden, 1966, "Introduction" En *Political Anthropology*, editado por Marc J. Swartz, Victor W. Turner, y Arthur Tuden, pp. 1-41. Aldine Publishing Company, Chicago. (Traducción: 1994, "Antropología política una introducción." *Alteridades*. Año 4, Núm. 8, Universidad Autónoma Metropolitana, México)

Tejera, Héctor, 2009, "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México." *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 72, Núm. 2, pp. 247-285. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Thompson, Edward. P., 1981, *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Barcelona.

Wolf, Eric, 2001, "Facing Power - Old insights, New Questions." En Pathways of Power. Building an Anthropology of the Modern World, editado por Eric Wolf, pp. 370-397. University of California Press, California.

Ziccardi, Alicia, 2000, "Diseño e instrumentos de participación ciudadana en el Distrito Federal." En La Ciudad de México en el desarrollo económico nacional, coordinado por Adolfo Sánchez Almanza. Seminario de Economía Urbana y Regional, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. (Disco Compacto)

-- 2004, Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local. Instituto Nacional de Desarrollo Social, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, México.